

La luna en el aljibe

A la luna granadina, reflejo eterno

de Federico.

Autora (seudónimo): Ermerita

Doña Maruca
Ermerita
Rosario
Teodora
Señoritas López

Santa Fe 182...

Acto I

Escena 1

Siesta de verano en Santa Fe colonial.

Sala de casona. Dos grandes ventanas de las que cuelgan cortinas largas blancas de lienzo. Una pequeña mesita con un mate de plata, una azucarera y una pava. Candelabros. Dos sillones de un cuerpo enfrentados, tapizados en color rosa. Un espejo colgado de la pared.

Ermerita, la criada, vestida con ropas rotas y descalza, limpia las patas de la mesa con un paño húmedo, arrodillada. Suenan cuatro campanadas de una iglesia cercana.

Una mujer de mediana edad, regordeta y vestida de negro, se mira en el espejo. Acomoda su cabello. Despliega un abanico y se dirige a la ventana, corre apenas las cortinas.

Maruca: Ni un alma.

Maruca va hacia el sillón, se quita los zapatos.

Maruca: Este aire caliente, es una manta espesa sofocando la casa. No se mueven las cortinas.

Ermerita se levanta y, con el mismo paño, seca el sudor que cae por su rostro.

Ermerita: *(agachándose, continúa pasando el trapo por debajo de la mesa)* La veleta está quieta con el gallito, mirando el norte.

Maruca: ¿Ermerita, qué estás haciendo? Dije que no se pasa agua a las patas de la mesa.

Maruca gira la cabeza para no mirarla. Se levanta, vuelve a la ventana, corre las cortinas espiando entre los visillos.

Maruca: ¿Dónde están las niñas?

Ermerita: Don Justo les ha dado permiso para visitar a Doña Carmela.

Maruca: *(continúa mirando por la ventana)* Otra desgracia, la pobre prima. Quedó solita en esa casa.

Ermerita: Está la Tomasa.

Maruca: Es algo.

Ermerita pasa el trapo por arriba de la mesa.

Maruca: Hace bien Justo en exigir luto a las niñas.

Ermerita: *(quieta junto a la mesa)* La niña Teodora lloraba hoy. Decía que está cansada de los crespones negros.

Maruca: *(sentándose en uno de los sillones)* Ave María purísima. *(abanicándose)* Tanta muerte rondando.

Silencio.

Ermerita: *(secándose el sudor)* Si se quiere bañar, le preparo.

Maruca: *(entrecierra los ojos)* Silencio... Silencio... Habla despacio. Quiero escuchar el currucu de las palomas.

Ermerita: No andan, Doña. *(sonriendo, fresca)* En Rincón sí, a esta hora...

Maruca: *(interrumpiendo)* Ya dije Ermerita, que despacio. No sabés escuchar.

Ermerita: Perdón, Doña Maruca.

Maruca: Andá al patio. Barré. Dejame sola.

Ermerita comienza a salir.

Maruca: *(levantando una mano)* Después vas a cebar mate. Pero me voy a sentar al lado del aljibe. Quiero apoyar los pies en el mármol fresco. *(entredormida)* ¿Don Justo?

Ermerita: Se fue a bañar al río con el doctor Talaverna.

Maruca: ¿Encontró las chancletas?

Ermerita: No. No sé qué se puso, pero se fue nomás.

Ermerita mira a Maruca que, desplomada en el sillón, entrecierra los ojos. Maruca abre los ojos, mira a Ermerita y le hace señas para que se vaya.

Ermerita: A barrer.

Maruca: *(entredormida)* En puntas de pie, Ermerita. Dale unas hojas de lechugas a los tordos. Tapá el aljibe que con este calor se caen los pájaros y se ahogan adentro.

Ermerita sale silenciosa. Maruca duerme en el sofá.

Escena 2

Ermerita prende las velas en la sala.

Se escuchan risas de dos muchachas jóvenes.

Entran Teodora y Rosario vestidas de negro.

Rosario va hacia Ermerita y la abraza.

Rosario: ¡Mi negrita linda!

Ermerita sonrío contenta.

Ermerita: *(tímidamente, deshaciéndose de Rosario)* Deje, niña Rosario.

Teodora: ¿Dónde está madre?

Ermerita: Vistiéndose para la cena. Voy a poner la mesa.

Rosario: Vaya, que madre se enoja si se hace tarde.

Ermerita sale.

Rosario gira sobre sí misma y hace una reverencia.

Rosario: *(con voz lúdica, recita)* “Toda vestida de blanco/Almidonada y compuesta/En la puerta de su casa estaba la niña negra.”

Rosario y Teodora ríen con complicidad.

Rosario: “Un erguido moño blanco...”

Teodora: *(interrumpe)* ¡No, no! Lo que sigue.

Rosario: ¡Ah, sí!*(pensativa)* ¡Ah!*(continúa lúdica)*: “Las otras niñas del barrio/Jugaban en la vereda/Las otras niñas del barrio/*(haciendo que “no” con la mano)*/Nunca jugaban con ella.”

Teodora: ¡El final, el final!

Rosario: “En un silencio sin lágrimas,*(subiendo al sillón, fingiendo llorar)* /lloraba la niña negra./Toda vestida de blanco, almidonada y compuesta,/en un féretro de pino reposa la niña negra./A la presencia de dios/Un ángel blanco la lleva.”

Rosario se tira del sillón y cae en los brazos de Teodora, como si estuviera muerta.

Teodora se asusta y se aparta enojada. Rosario comienza a reírse sin parar.

Teodora: *(seria)* ¡Basta, Rosario! Sos macabra. Me hacés mala.

Rosario riéndose se acerca a la ventana. Espía. Luego se sienta en uno de los sillones.

Teodora se sienta frente a ella.

Silencio.

Rosario mira fijo a su hermana. Se acerca y la despeina revolviéndole el cabello.

Teodora: Soltame.

Rosario: Te queda lindo así.

Teodora: Mentira. Déjame tranquila.

Rosario: *(mirando fijo a su hermana)* Puedo mirarte fijo y hacer que me digas todo. El hijo del escribano Gutiérrez. ¡Lo sé todo, todo!

Teodora se mueve incómoda en el sillón. Rosario mira fijo a su hermana, como si fuera a hipnotizarla.

Rosario: Veo tus pensamientos. Me concentro y veo cada uno de tus sucios pensamientos.

Teodora: *(agachando la cabeza)* ¡Mentirosa!

Rosario: Secreto de confesión. Te escucho, santita. ¡Empezá!

Teodora se levanta nerviosa. Rosario toma el bolsito de Teodora, lo abre. Teodora se lo quiere quitar y comienza a correrla por la sala. Rosario le tira el bolso.

Rosario: Ya sé que no están acá. Están debajo de tu colchón.

Teodora: ¡No te atrevas a tocar mis cartas!

Teodora alza su bolso y se sienta. Se tapa la cara con ambas manos. Rosario se acerca y se arrodilla frente a ella.

Rosario: No te enojés.

Teodora: *(a punto de llorar)* ¡Déjame!

Rosario se levanta y se desploma en el sillón frente a su hermana.

Rosario: *(burlona imita a Teodora)* “Cipriano Gutierrez, en esta apacible tarde, mientras bordo un pañuelo con las iniciales de mi padre, lo recuerdo. Espero ansiosa noticias. Suya, Teodora” *(ríe)*.

Silencio.

Teodora alza la cabeza y mira a su hermana.

Teodora: Te voy a contar algo. Padre habló de vos con el Dr. Talaverna.

Silencio.

Rosario: *(se para furiosa)* ¡¿Qué puede hablar de mí con ese viejo?!

Teodora: *(en voz baja)* El Dr. Talaverna está en una buena posición.

Rosario: ¡No seas vengativa, Teodora!

Teodora: No grités.

Rosario: *(interrumpe)* ¡Mentirosa! ¡Santita mentirosa!

Rosario le saca el bolso de las manos a su hermana y sale con ímpetu de la sala.

Teodora la persigue.

Suenan ocho campanadas de una iglesia cercana.

Escena 3

En la sala, tumbada en un sillón, Maruca se cubre la cara con las manos. Rosario y Teodora, una de cada lado, arrodilladas y apoyadas las cabezas en el regazo de Maruca. Las tres vestidas de negro, con mantillas sobre sus cabezas.

Maruca toma el rosario.

Entra Ermerita con una estatuilla de San Benito de Palermo, el santo negro. Se queda parada junto a la mesa. Maruca la mira y hace un gesto de aprobación. Ermerita lo coloca sobre la mesa y prende una vela, frente al santo. Rosario y Teodora, sacan los rosarios de sus bolsitos.

Maruca: PaterNoster, qui es en caelis, sanctificet urningentuum, adveniant...

Todas: Regnum tuum, fiat volúastua, Sicut in caeloet in terra...

Maruca: Panennostrumcotidiánum da nobishódie..

Las voces van bajando hasta hacerse imperceptible el rezo.

Suenan las campanadas de una iglesia cercana.

Maruca:(*Subiendo la voz*) Et ne nos indúcas in tentationem sed libera nos a malo.

Todas: Amén.

Maruca: Salve, Regina, Mater misericordiae.

Todas: Amén.

Maruca: ¡Descansa en paz en santa compañía de los ángeles!

Todas: Descansa en paz

Maruca: Con el Arcángel Gabriel y su espada rasgando los cueros del Dragón.

Todas: Descansa en paz.

Maruca: Con el manto de piedad que cae sobre los impuros, cubriendo los pecados que no se pueden nombrar.

Todas: Descansa en paz.

Maruca: Con la Virgen Santa y su pureza que no ha conocido la lascivia de ningún hombre.

Todas: Descansa en paz.

Maruca: Con las manos del incrédulo Santo Tomás que tocaron las llagas de Cristo.

Todas: Descansa en paz.

Maruca: Concede el reposo a tu siervo Justo Bernardo Urquijo y dale la corona de la santa gloria.

Todas: Amén.

Maruca: Sin juzgar cuán merecida la tenga. Perdona sus pecados y no permitas que su alma quede amarrada a esta casa ni a esta tierra.

Rosario codea a su hermana. Se toman de la mano.

Teodora:(*en tono de reproche*) ¡Madre!

Maruca: *(mirando furiosa a su hija y levantando el tono de voz)* ¡Ay, Dios misericordioso, acuérdate también de tu hija Maruca Urquijo y de sus niñas Rosario y Teodorita!*(mirando a Ermerita)* Y de la negra Ermerita.

Todas: Amén.

Maruca: María Madre de Dios, acompaña al señor Justo al reino de los cielos. Que nunca nos falte alimento, ni techo, ni abrigo. Y aparta a las lenguas filosas de nuestra casa, que no vengan las hijas de doña Felicia López, con su fealdad de urracas, a darme el pésame.

Teodora: *(interrumpiendo)* ¡Madre! ¡Que eso no está bien!

Maruca:*(enojada)* ¿Corriges, por segunda vez, la santa oración de una madre? ¡A ver si tengo que castigarte!*(ordenando)* ¡Se terminaron los rezos!

Rosario y Teodora se alejan de su madre.

Maruca: *(mirando a Ermerita)* Llevá tu santo. *(mirando a las niñas)* ¡Los rosarios!

Las niñas entregan los rosarios a Ermerita, que sale abrazando el santo.

Maruca: Ya lo decía, que andaba la muerte rondando.

Silencio.

Maruca: *(mirando a Teodora)* ¿Qué estabas diciendo a tu hermana?

Teodora la mira y se encoge de hombros.

Maruca: Te escuché por la mañana, murmurando algo en la cocina. ¿Qué le estabas diciendo?

Teodora: ¡Que nunca más, madre, nos sacaremos el luto!

Se escuchan salvas de cañones.

Rosario: *(sollozando)* ¿Son por nuestro padre?

Entra Ermerita.

Ermerita: ¡Dios lo tenga en su gloria!

Teodora: No. Ha muerto también el padre de Cipriano, el escribano Gutiérrez.

Rosario: ¡No va a quedar un hombre en estas tierras!

Teodora: Solas nos quedamos. Solas a merced de la miseria.

Maruca:*(apartando a sus hijas)* Cada una hace su parte. ¿Ermerita ha venido a vernos el Dr. Talavera?

Ermerita: Vino, Doña Maruca. Lo vi detrás de la ventana. Se acercó a tocar el aldabón y retrocedió.

Maruca se para y comienza a pasearse por el salón.

Maruca: Debe haber sido por el lazo negro de nuestra puerta. *(mirando a Rosario)* Levántate del suelo Rosario. Echa agua fresca en esa cara y esperemos. *(señalando a Ermerita)* A lavar las sábanas. Que no quede el mínimo olor a muerte en esta casa. Que no haya un solo rastro de lágrimas. Hay que llorar para adentro. Ahogarse en el dolor del padre muerto, pero para adentro. En silencio. ¡No quiero escuchar un solo quejido!

Ermerita permanece quieta con la cabeza gacha.

Maruca: *(Mirando a sus hijas).* Teodora a bordar y a esperar al hijo del escribano. Quieta. Sin levantar la vista hasta que hayas terminado tu quehacer. *(acomodándose el vestido)* Hace frío. *(bate palmas)* Rosario y Teodora a sus habitaciones. Obedezcan.

Maruca: Ermerita, ¡te dije a lavar las sábanas!

Ermerita comienza a salir despacio de la sala, con la cabeza gacha.

Maruca: ¡Ermerita, la manta de Don Justo!

Teodora y Rosario comienzan a salir de la sala tomadas de la mano. Se detienen y quedan mirando a su madre.

Ermerita sale.

Maruca: *(parada firme en medio de la sala)* Nací en esta tierra salvaje crispada por el calor y los malones. Tierra acechada por el hambre. Me casé con mi primo, pidiendo dispensa. *(mirando a sus hijas)* Su padre, era el hombre que me correspondía. Obedecí cada orden. Se me arrugó la boca de apretar palabras pero guardé silencio. Tengo las carnes negras de llevar luto.

Emerita entra corriendo con la manta. Queda parada junto a Maruca con la manta en la mano.

Maruca mira a sus hijas, quita la manta de manos de Ermerita y se coloca la manta sobre los hombros. Se para firme.

Maruca: Voy a terminar tanta desgracia.

Escena 4

La sala vacía. Las ventanas tienen abiertos los postigos. Los vidrios, cerrados. Suenan cuatro campanadas. Se escuchan una carreta que pasa cerca de la casa.

Suena el aldabón. Silencio. Suena nuevamente el aldabón.

Una mujer se asoma desde afuera espionando hacia la casa.

Maruca ingresa a la sala, vestida de negro, con la manta de Justo sobre sus hombros. Se acerca a la ventana, al ver la cara que la espía, pega un salto asustada.

Maruca: *(para sí misma).* ¡Ave María, la melliza de Felicia! *(gritando)* ¡Ermerita!

Entra Ermerita corriendo.

Ermerita: Diga, Doña Maruca.

Maruca la toma del brazo y, de espaldas a la ventana, le hace señas para que mire.

Ermerita: Una señorita López.

Maruca: *(bajando la voz)* Hagamos que no la vemos. ¡Que mujer tan fea! ¡Por eso no se han casado! Dios es justo.

Ermerita: ¿Qué hago?

Maruca: Callarte.

La mujer desde afuera comienza a golpear el vidrio de la ventana.

Ermerita: ¿No abro?

Maruca: *(arreglándose el cabello)* Abrí, abrí. Van a andar parlotando que no quiero recibir visitas.

Ermerita se dirige a la puerta. Entran dos mujeres de mediana edad muy arregladas. Maruca las recibe seria, se besan.

Melliza 1: Mi más sentido pésame.

Maruca: Dios lo tenga en su santa gloria.

Melliza 2: Dios guarde su alma.

Ermerita: *(santiguándose)* Amén.

Maruca: Gracias por acordarse de esta viuda.

Mellizas al unísono: Faltaba más.

Ermerita: *(parada atrás de las mellizas)* ¡Faltaba más!

Maruca: *(mirando fijo a Ermerita y señalando la salida)* ¡Algo fresco para las niñas!

Mellizas al unísono: Está muy frío afuera.

Ermerita: ¡Muy frío!

Maruca: *(mirando a Ermerita)* ¡El mate! *(bate palmas)* Un sillón. Rapidito.

Ermerita sale, divertida. Maruca se sienta en uno de los sillones y señala el otro a una de las mellizas para que se siente. Se acomodan ambas en el mismo sillón. Maruca mira hacia un costado con fastidio.

Melliza 1: Disculpe que nuestra madre, no ha podido acercarse.

Melliza 2: Tiene gota.

Melliza 1: Dos meses ya que murió Don Justo y nosotras sin poder venir.

Maruca: Disculpadas. Envío a su madre mis respetos.

Mellizas al unísono: Muchas gracias.

Entra Ermerita arrastrando un sillón, lo coloca junto al que están sentadas las mellizas. Sale.

Mellizas al unísono: Así estamos bien.

Maruca, perdiendo la paciencia, se para y toma a una de ellas por el brazo y la sienta en el otro sillón. Regresa a sentarse.

Maruca: Bien, ahora está bien. *(en voz baja)* Mueren tantos niños... Distracciones de Dios.

Melliza 1: Disculpe, no la escuché.

Maruca: *(desentendida)* ¡Ermerita, el mate!

Entra Ermerita con el mate. Ofrece uno a las mellizas.

Mellizas al unísono: No, gracias.

Maruca: ¡Ermerita, a tus quehaceres!

Ermerita sale, tomando un mate.

Maruca:*(mirando a las mellizas mientras fuerza una sonrisa)* ¿Cómo está este pueblo?
¡Tanto tiempo sin salir!

Las mellizas se miran y codean.

Maruca:*(justificándose)* El luto no lo permite.

Melliza 1: Muchas cosas.

Melliza 2: Muchísimas.

Melliza 1: Don Fabricio Benítez rompió su compromiso con la hija de los Álvarez.

Melliza 2: Se casará con la niña Loza.

Maruca: Es joven la niña Loza.

Melliza 1: Nadie sabe qué ha pasado.

Melliza 2: Nadie.

Melliza 1: La señorita Álvarez tomará los hábitos.

Melliza 2: Seguramente.

Maruca: Una sierva más para nuestro señor.

Mellizas al unísono: Se casará con Él.

Maruca: ¿Con quién?

Melliza 1: Con nuestro Señor.

Maruca se para y va hacia la ventana. Mira hacia fuera. Silencio.

Melliza 1:*(ordenando a Melliza 2)* El romance que le escribimos...

Melliza 2 se para y prepara para recitar. Maruca continúa pensativa. Vuelve al sillón.

Melliza 2: “Doña Maruca está sola/Tan sola que nos da pena/ Hoy siente en su corazón/ los rastros de la tristeza/ los siente acá *(pone la mano sobre el corazón y queda en silencio por un momento)*/su rostro se torna pálido”

Melliza 2 se sienta y Melliza 1 se pone de pie para continuar el recitado.

Melliza 1: “Tan pálido que nos da pena. Pasa la muerte de negro/clava su garra en la tejas.”

Melliza 2: *(sollozando)* Perdón, perdón.

Doña Maruca, saca un pañuelo de la manga de su vestido y se lo alcanza.

Maruca: Está muy bien. Gracias, niñas.

Melliza 1 regresa a su sillón y se sienta asustada.

Silencio.

Maruca se para y comienza a pasear por el salón. Las mellizas se miran nerviosas. Se escucha un piano que resuena en la casa.

Maruca: ¡Cuánto frío hace!

Melliza 1 y 2: ¡Cuánto!

Silencio.

Maruca: ¿Algo más?

Melliza 1: La negra de los Ocampo...

Maruca: Algo sé por Ermerita. ¡Ermerita!

Entra Ermerita corriendo. Doña Maruca le hace señas para que se siente en el piso, junto a ella.

Melliza 1: *(con voz susurrante)* La negra de los Ocampo se encontraba con un amante en el rancho. Parece que habían quedado una noche y aprovechando que el pobre negro borracho estaba dormido, el amante lo mató. Cortándole el pescuezo...

Melliza 2: Con una cuchilla. ¡Enorme!

Maruca: *(interesada)* Animales.

Melliza 2: La negra ha contado todo. Cada detalle.

Ermerita, escucha con atención.

Melliza 1: Ella gritó como poseída. Los perros se alborotaron. Aullaban enloquecidos.

Melliza 2: ¡Enloquecidos!

Melliza 1: Tanto que se escuchaba desde la casa de los patrones. Ahí nomás se subieron a los caballos y se fueron para el rancho. Como llovía iban tapados con mantas. La negra creyó que eran mandingas y cuando se apearon en la oscuridad, largó toda la historia.

Ermerita se tapa la cara.

Melliza 2: A la negra le dieron azotes.

Melliza 1: Al amante lo colgaron.

Maruca se para y mira por la ventana, cierra los postigos.

Maruca: *(para sí misma)* Tierra salvaje.

Melliza 2: *(mirando a Melliza 1)* Tan salvaje que un tigre atacó el convento de San Francisco.

Maruca: Lo sé.

Melliza 1: Vino en los camalotes. Con hambre.

Melliza 2: ¡Se ha comido al padre Magallanes!

Melliza 1: ¡La cabeza!

Melliza 2: ¡Al hermano Curami!

Melliza 1: Fue el primero.

Melliza 2: ¡Al Hermano Pedrazo!

Melliza 1: Por la cintura.

Melliza 2: Los pedazos han quedado.

Silencio.

Melliza 1: Todos fueron a ayudar.

Melliza 2: Nosotras también.

Melliza 1: El doctor Talaverna cocía las heridas. Nosotras vendábamos.

Melliza 2: El hermano Severo, agonizante, le dijo...

Melliza 1: “Dios bendiga su matrimonio...”

Ermerita se persigna.

Melliza 2: “Con la niña Rosario.”

Las mellizas se llevan las manos a la boca con gesto de asombro.

Melliza 1 y 2: *(al unísono)* Así nos enteramos. ¡Que Don Justo le dio la mano!

Melliza 2: De la niña.

Melliza 1: Días antes de morir.

Melliza 2: ¡María madre nuestra! ¡Que bendición!

Doña Maruca las mira con enojo. Ermerita se para y va detrás de Doña Maruca.

Melliza 1: ¿Y la niña Teodora?

Melliza 2: *(corrigiendo a su hermana)* Teodorita.

Maruca *(pensativa)* En el piano. ¡Ermerita!

Ermerita: Acá estoy, Doña Maruca.

Maruca: Ermerita, acompaña a las señoritas que se van. *(mirando a las mellizas)*

Agradezcan a su madre.

Ermerita acompaña a las mellizas a la puerta.

Mellizas al unísono: Dios bendiga esta casa.

Salen las mellizas. Maruca se desploma en el sillón.

Se escucha la puerta que se abre y se cierra.

Ermerita regresa y se para frente a Doña Maruca.

Maruca: *(hablando sola)* Urracas chismosas. Dios no permita que mis hijas tengan esa suerte.

Silencio. Maruca mira fijo a Ermerita.

Ermerita: La niña Rosario lleva días sin querer comer.

Maruca: Ya va a comer. ¡A terminar la cocina!

Ermerita sale.

Acto II

Escena 1

Maruca se adormece en el sillón.

Suenan campanadas de la iglesia. Seis, ocho, nueve campanadas.

Ermerita entra al salón. Al ver a Maruca dormida, prende algunas velas y se retira.

Se escucha un piano lejano.

Maruca se mueve en el sillón como si soñara. Se oye el relinchar de un caballo.

Maruca se levanta sobresaltada. Mira hacia ambos lados.

Se acerca al espejo. Cuando se mira al espejo da un salto entre asustada y asombrada.

Camina hacia atrás. Mira detrás de ella espantada. Vuelve a mirar el espejo.

Maruca: ¡Justo!*(hablando con el espejo)* Justo, ¿estás acá? *(se da vuelta para mirar si Justo está en la sala y vuelve a enfrentarse al espejo, se toca la nuca)* Pegado a mis

espaldas. *(golpea el espejo suavemente)* ¡Ave María Purísima! ¿Estás dentro del espejo? *(acaricia el cristal)* Parece agua. Como si flotaras. Como los muertos entre el olvido y el recuerdo. Qué destino nos arrastra a todos. Implacable. A vos también, Justo. Tan omnipotente, tan certero. Estás ahí, desnudo en el espejo. Con las chancletas roñosas. *(sonriendo)* ¡Encontraste las chancletas!

Maruca se ríe. Se aleja del espejo. Pasea por la sala. Regresa y enfrenta decidida el espejo.

Maruca: ¡Quién diría! Sos un recuerdo. Lo puedo cambiar cuando quiero. Un recuerdo que no manda. ¿Recordás, Justo? No. ¿Para qué? Ya no hay nada que puedas cambiar. Yo sí. Yo puedo. Puedo enmendar cada palabra que dijiste. Hasta puedo transformarte en un hombre bueno.

Maruca vuelve a alejarse y camina pensativa por la sala. Regresa y da dos golpes suaves contra el cristal.

Maruca: Quedate ahí. No; no voy a permitir que tu muerte nos arrastre. Tengo los pies en el barro. Pero lo voy a arreglar.

Silencio.

Maruca: Una casa de mujeres, Justo. Sí; recuerdo tu exigencia de un niño vivo. *(con tristeza)* Pero yo solo los traía hasta este mundo. El resto era tu trabajo.

Maruca toma un paño negro.

Maruca: ¿Qué no he ido a tu tumba a llevarte flores?

Maruca lanza una pequeña sonrisa. Cubre el espejo.

Maruca: *(apagando las velas)* No crecen flores en esta casa.

Sale.

Escena 2

En la sala Maruca, mirando por la ventana. Los postigos están abiertos, los vidrios cerrados.

Ermerita agachada limpia las patas de la mesa, termina y comienza a prender las velas.

Maruca abre la ventana para cerrar los postigos, entra el viento, las velas parpadean.

Atardece.

Se oye el relinchar de los caballos.

Maruca: Escuchá, Ermerita. Van a la iglesia.

Silencio

Maruca: Son las tropas.

Ermerita: Sí, Doña Maruca. ¿Qué más quiere que haga?

Maruca: Llamá a las niñas. Que dejen lo que estén haciendo.

Ermerita sale. Entran las niñas. Teodora se para frente a Doña Maruca. Rosario queda alejada, está despeinada.

Maruca: *(en voz alta)* ¡Ermerita!

Entra Ermerita con paso rápido.

Maruca: *(sentándose en uno de los sillones, se dirige a las tres)* Voy a poner orden.

Maruca señala el piso, indicando que se sienten junto a ella. Teodora y Ermerita se sientan en el piso. Rosario queda alejada, con la cabeza gacha, sin mirar a su madre.

Maruca: Alguien tendría que cuidarme en la vejez.

Teodora y Rosario se miran. Doña Maruca acaricia la cabeza de Teodora, sin mirarla.

Maruca: *(a Teodora)* Pero decidí tener consideración. Vas a casarte. Con el hijo del difunto Gutiérrez.

Teodora: *(besando las manos de su madre)* Gracias, madre; gracias.

Maruca:*(alejando a Teodora con gesto severo)* Basta. Vamos, vamos, que ya no tenemos nada que hablar. A tus quehaceres.

Teodora se levanta y sale rápido de la sala.

Maruca: *(dirigiendo la mirada a Rosario)* Rosarito, acércate.

Rosario: No, madre.

Maruca: Parecés un espectro.*(mirando a Ermerita)* ¿Cuánto lleva sin comer?

Ermerita: Días. Ya le he dicho.

Maruca: *(parándose con enojo)* ¡Es tu deber!

Rosario: *(interrumpiendo desafiante)* ¡Jamás!

Silencio. Doña Maruca la mira fijo.

Rosario: No va a casarme con el viejo. Antes muerta. *(grita)* ¡No voy a casarme!

Maruca: *(potente)* ¡Vas a obedecer! *(recuperando una calma dura)* Cuando me casé tenía catorce años. Alguna vez dirán que se es muy niña para vivir con un hombre. Nadie me preguntó.

Rosario: ¡Prefiero el convento! ¡No va a obligarme!

Maruca:*(se para y la enfrenta)* ¡O la calle! De puerta en puerta como mendiga.

Maruca sacude a Rosario por los hombros, obligándola a sentarse en el piso. Maruca regresa al sillón. Rosario solloza.

Maruca: Esto iba a suceder.

Ermerita se acerca a Doña Maruca, toca la manga de su vestido. La mira suplicante. Doña Maruca la aparta de un manotazo. La criada se arrodilla junto a ella, agachando la cabeza.

Maruca: Me pusieron ese vestido. Aún lo conservo *(levanta la cara de Ermerita para que la mire)* Prestá atención, Ermerita. Quemar el vestido.

Maruca se para.

Maruca: Me temblaban las manos, caminando hacia la cruz.

Maruca se acerca a Rosario y la toma de la barbilla para que la mire. Luego se aleja.

Maruca: Debajo de mis pies una alfombra. Mi padre, con el brazo firme, me lleva a la cruz. La espalda del cura. No puedo respirar. Hay aroma de rosas. Así olía la virgen santa cuando se elevó al cielo. Eso dicen. Acá no está. *(mirando a Rosario)* La llamé. No vino a salvarme.

Silencio.

Maruca: *(mirando alternativamente a Rosario y a Ermerita)* Para eso estamos hechas las mujeres, para caminar hacia la cruz, con los pies chicos, con miedo. Justo está parado allá adelante. Yo rogando: que no llegemos nunca padre, que se caiga el mundo, que me muera acá. ¡No hables! ¡No grites! ¡No llores! ¿Y mis niños muertos? En cajas, llevaron mis chiquitos a la iglesia. Fui con ellos adentro de las cajas.

Silencio.

Maruca: Las niñas viven. Para hincarme en las carnes sus ojos de mujeres.

Rosario:*(en voz baja)* No elegí vivir. Pero estoy viva.

Maruca:*(sin prestarle atención)* Nadie escapa de su destino.

Silencio.

Rosario se levanta y empieza a salir. Maruca se adelanta y le impide el paso.

Maruca: *(mirandola de arriba abajo)* ¡Y te arreglas! *(hablandole a Ermerita)* ¡¿Cuánto hace que no se arregla?!

Ermerita levanta los hombros, tímidamente.

Rosario: Usted mandó tapar los espejos.

Maruca: ¿Qué haces de noche en el patio del aljibe?

Rosario: *(desafiante)* Me miro en el agua.

Maruca:*(mirando a Ermerita)* Lleno de pájaros muertos.

Ermerita: No, Doña Maruca; ya no hay.

Maruca: Pájaros y negros ahogados. Ermerita, sabe de esto.

Ermerita baja la cabeza.

Maruca: Cómo se escapaban los negros.

Ermerita: Buscaban el río.

Maruca: *(acaricia la cabeza de Ermerita sin mirarla)*, Los esclavos se escaparon por el pozo, con su piel oscura. Nadaron como peces. Sacaron las piedras con las mandíbulas, abrieron la tierra, salieron al río. Pero el río es otro látigo. Se mete por la boca y te rasga el cuerpo.

Rosario: No le temo al río.

Sin advertirlo Maruca, Ermerita mira a Rosario y niega con la cabeza.

Maruca: No sueñes Rosario.

Rosario:*(en un susurro)* Yo sueño, madre.

Maruca: ¿Sueños? Los sueños son como hormigas: vienen en fila, de a poco, se trepan a la cama, entran por las orejas, por la boca, te quitan el seso. Nunca soñé. No hay nada que soñar. La vida es esto. Lo que está mandado. El diablo mete la cola en los sueños.

Silencio.

Rosario solloza.

Maruca: Vas a casarte. Con el vestido tieso, el cuerpo tieso. Sin lágrimas. Nadie sale de la casa hasta que esto ocurra.

Maruca se levanta y se va.

Ermerita va hacia Rosario y la abraza.

Ermerita: En las noches de lunas largas se va el dolor.

Rosario se aparta de Ermerita, se seca la cara con la falda del vestido.

Rosario: ¿Cuántas lunas tendré que esperar? ¿Miles? No, Ermerita, no. ¡No estoy hecha de la misma madera que mi madre! Nadie lo dice.

Ermerita: Hable despacito que la va a escuchar.

Rosario: Tengo la sangre de la estampida y del malón *(se levanta la pollera y muestra una mancha oscura en su pierna)*, Mancha de yaguareté.

Ermerita: *(bajando la pollera, la tapa)* ¡Niña!

Rosario, vuelve a levantarse la pollera. Aparta suavemente a Ermerita y contempla la mancha.

Ermerita: Cuando nació era una manchita oscura. Su madre se la vendaba.

Rosario: *(soltando su pollera, sonríe)* No pudo borrarla. Está en mi sangre.

Ermerita: Niña, ¡a rebencazos nos va a callar! No se habla de esa abuela.

Rosario: La india.

Rosario va hacia la puerta de salida a la calle. Hace fuerza para abrir.

Ermerita: Su madre tiene la llave.

Escena 3

Rosario y Teodora en la sala. Bastidores en las manos, bordado.

Rosario canta el Cielito de los patriotas. “Viva la Patria patriotas, viva la Patria y la Unión/ Viva nuestra independencia, viva la nueva Nación./ Cielito, cielo del sur, el cielo más estrellado.”

Teodora mira a su hermana y continúa bordando en silencio. Levanta la vista y la mira con ternura.

Teodora: Hermana, cantemos juntas. “Cielito, cielo del sur, el cielo más estrellado.”

Rosario: *(cantando)* Cielito de Teodorita, que se casa con Cipriano.

Teodora: *(cantando)* Cielito de Rosarito, que tiene mancha de india y se parece a un caballo.

Rosario ríe.

Rosario: *(mientras borda, sin mirar a su hermana)* ¿Cuándo lo viste te enamoraste?

Teodora detiene el bordado y mira a su hermana.

Teodora: Lo conocemos desde niñas.

Rosario: Si. ¿Pero cuándo te enamoraste?

Teodora: ¿Querés reírte de mí?

Rosario: *(acercándose a su hermana y tocándole el cabello)* No, no. Quiero saber.

Teodora pudorosa, baja la cabeza.

Teodora: Un día acompañé a nuestro padre a casa del escribano.

Teodora detiene el bordado, suspira. Apoya su mano en el corazón.

Teodora: Él estaba.

Rosario: ¿Y?

Teodora: Lo vi. Sonrió.

Rosario: ¿Te pusiste colorada?

Teodora: ¡Mucho! *(tapándose la cara)* Padre creo que se dio cuenta.

Rosario ríe y hace cosquillas a su hermana. Teodora riendo se deshace de Rosario.

Las risas se van apagando. Continúan bordando en silencio.

Rosario: Nunca me voy a casar con el viejo.

Teodora: ¡De nuevo!

Rosario: *(mirando fijamente el bordado)* Hasta la eternidad.

Teodora: Es un hombre amable. Viudo hace mucho tiempo.

Rosario: Eso lo sé. Debería compartir la cama con la difunta. O tal vez con sus hijos.

¡Tienen más años que yo!

Teodora: No va a faltarte nada.

Rosario: ¡No va a faltarme tristeza! Va a faltarme todo, todo lo que puedo querer. *(con gesto de asco)* ¡No podría tocarlo!

Rosario mira a su hermana desafiante.

Rosario: Puedo irme con los patriotas.

Teodora: ¡Por favor! Vas a arruinar la vida de esta familia.

Rosario: *(dejando el bordado)* ¡Hablás como nuestra madre! “No sueñes, Rosario”.

Pero Teodora, sí. Teodora sí puede soñar.

Teodora: Yo no lo soñé. Fue el destino. Yo lo quiero, Rosario, y él a mí.

Rosario se para y comienza a caminar por la sala.

Teodora deja el bordado y mira a su hermana.

Rosario: ¿Cuántos hijos, hermana? ¿Ocho?

Teodora: Tal vez.

Rosario: ¿Cumpliendo con tu deber?

Teodora: Feliz.

Rosario se acerca a la ventana. Corre un poco las cortinas. Teodora se levanta y sin que su hermana lo advierta sale de la sala.

Rosario: *(mirando por la ventana hacia fuera)* ¿Cómo puede ser? Nuestra madre te hizo creer que cambiar esta cárcel por la de Cipriano es la felicidad.

Silencio.

Se escuchan caballos que galopan sobre los adoquines. Rosario continúa mirando por la ventana.

Rosario: “Cielito de los salvajes/ cielo de los negritos/ de los indios/ de los criollos/ cielito de libertades.”

Rosario se da vuelta, ve que su hermana salió de la sala.

Rosario: *(saliendo de la sala)* ¡Teodora! ¡No me dejes sola!

Acto 3

Escena 1

Oscuridad.

Es verano. Se escuchan chicharras.

Rosario en el centro de la oscuridad, sentada en el piso, en enaguas.

Ingresa Ermerita, con camisón liviano, con una vela, en puntas de pie. Acerca la vela a Rosario y le acaricia el pelo.

Siempre oscuridad.

Ermerita: ¿Qué hace levantada a esta hora?

Rosario: Pesan las sábanas con este calor.

Ermerita: Si su madre nos escucha, se va a enojar.

Rosario: Está dormida.

Rosario: ¿Cómo se escaparon?

Ermerita: Vuelva a la cama niña.

Rosario: ¿El pozo los llevó al río?

Ermerita no contesta.

Rosario: Si me contás una vez, no te lo pido más.

Ermerita: Doña Maruca me va a tirar a la calle.

Rosario la toma de la mano. Ermerita duda. Deja la vela en el piso.

Ermerita: Hay que esperar la luna, la del verano, cuando hace calor. Esos días que parece que no va a anochecer nunca más, en el descampado la luz está tirada, acostada sobre el verde.

Rosario: ¿Y acá?

Ermerita: Acá también. La luna forma un camino, que busca el agua, para volver a las casas.

Rosario: ¿Dónde están las casas?

Ermerita: Nadie sabe dónde quedan. Nadie se acuerda. Las historias se borran a rebencazos. Por el camino van, con las patas atadas, con cuerda gruesa. Brillan cuando les da la luna sobre los lomos oscuros. Las niñas tienen las panzas anchas, llenas de hambre o de huesitos de críos pardos. Corren cortito por el camino de luna para escarpase...

Ermerita se sienta junto a Rosario, que recuesta la cabeza en su falda.

Ermerita: Cuando la luna no encuentra el río, mira el pozo. Se tira adentro, saca las piedras, corre redonda, iluminando. Los negros la van siguiendo. El mandinga por atrás.

Ermerita y Rosario se persignan.

Ermerita: Shhhhhhh... ¡Que el mandinga les quiere agarrar las patas! Se van al río, nadan como los pejerreyes, con las espaldas plateadas. ¡Pero les salen branquias en los pelos ondulados!

Rosario: *(despacio, acariciando la mancha de su pierna)* Voy a esperar la luna.

Rosario se para, intenta irse. Ermerita se levanta rápidamente, la abraza. Rosario se deshace.

Rosario: Aunque me aten a las manos del viejo. Aunque me hagan tragar cruces y rosarios. Voy a escaparme. Como tus negros. ¡Aunque cierre las puertas con siete llaves!

Rosario sale decidida de la sala.

Ermerita apaga la vela y sale corriendo detrás de ella.

Escena 2

Atardece.

En la sala, Teodora acomoda flores, haciendo un ramo. Las ata con un lazo blanco.

Sentada a su lado, Ermerita la ayuda alcanzando las cintas que Teodora entrelaza.

Teodora y Ermerita ríen con complicidad.

Teodora acaricia el ramo de flores.

Rosario ingresa a la sala. Va hacia la puerta, intentando abrirla.

Rosario: *(mirando inquisitiva a su hermana y Ermerita)* Escuché la puerta.

Ermerita: Doña Maruca tuvo que salir.

Teodora: Era hora. Meses encerrada.

Rosario mira a su hermana y a Ermerita.

Rosario: *(hablando para sí)* Escapemos...

Teodora: ¿Qué?

Rosario: Escapemos las tres.

Ermerita se para y coloca su mano sobre los hombros de Rosario con ternura.

Ermerita: Niña, toda la casa está cerrada. Quédese tranquila.

Teodora: *(mirando a Rosario)* Ayúdame con el ramo.

Rosario: *(quitando las manos de Ermerita)* Es ahora, que madre no está. Voy a saltar por el fondo.

Teodora: *(interrumpiendo)* Estás loca.

Ermerita queda firme en su lugar.

Teodora: *(suplicante)* Hermana, no entendés. Estamos encerradas.

Rosario: Encarceladas en esta casa. *(tomando las flores)* Éstas son las últimas flores. Nos vamos a poner mustias. Se me van a secar los huesos de tanto encierro.

Teodora: Todas estamos pagando tu rebeldía.

Rosario: *(ofuscada)* ¡Mi rebeldía y tu blandura! Tu falta de sangre. Ahí estás sentada, esperando a tu amado. Para encerrarte en otra cárcel.

Teodora se para, hace señas a Ermerita para que se vaya. Va hacia su hermana y con tranquilidad extiende la mano pidiéndole que le entregue el ramo.

Las hermanas quedan un instante en silencio. Teodora continúa con la mano extendida, hasta que Rosario, le devuelve el ramo de flores y se desploma en el sillón. Teodora se sienta junto a su hermana.

Teodora: Mañana voy a ser feliz.

Rosario: ¿Cómo va a ser “eso” la felicidad?

Teodora: Somos distintas.

Rosario: *(con desdén)* ¿Te casarías con ese viejo? *(pensativa)* Seguro que sí. ¡Porque naciste muerta!

Teodora se acerca a su hermana, ambas con los puños crispados.

Teodora: ¡Estoy viva! ¡Tan viva que voy a casarme mañana y no voy a permitir que arruines mi vida!

Rosario: ¡Sos mala y egoísta!

Teodora: ¡¿Egoísta?! ¿Quién es la egoísta?

Rosario: ¡Vas a ser una infeliz! ¡Una esclava!

Teodora: ¡No uses tu lengua contra mí! ¡Salvaje!

Rosario: ¡Soy una india salvaje!

Teodora extiende la mano y empuja a su hermana.

Rosario: ¡Quiero saber qué vas a hacer cuando sientas la abuela en la sangre!

Se escucha la puerta.

Entra Maruca cargando dos cajas.

Rosario y Teodora se alejan una de otra.

Maruca deja las cajas sobre un sillón. Abre una, saca un vestido de novia y se lo entrega a Teodora que besa las manos de su madre.

Rosario se acerca a la otra caja, Maruca la mira y ella retrocede.

Teodora gira como si bailara, abrazada al vestido.

Rosario se para en un rincón observando a su hermana.

Maruca: *(sin mirar a Rosario)* ¡Ermerita!

Entra Ermerita. Rosario sale de la sala, sin que la vean.

Maruca: *(señalando la caja cerrada)* El vestido de la niña Rosario, a la habitación.

Ermerita: *(tomando la caja)* ¿Está terminado?

Se escucha la tapa del aljibe que se cierra con fuerza.

Maruca: *(mirando a Ermerita con el enojo)* ¡¿Eso fue la tapa del aljibe?!

Ermerita asiente.

Maruca: ¡Siempre cerrada! ¡Ermerita, presta atención!

Maruca y Teodora se sientan. Maruca mira a su hija que coloca el ramo de flores sobre el vestido.

Ermerita:*(abrazando la caja mientras sale, hablando para si)* Las noches de lunas largas, se ve el camino. Por él se escapa la luna. Dentro del agua, la luna va iluminando.

Escena 4

Oscuridad.

Noche. Se escuchan chicharras.

Siempre oscuridad.

La luna, fantasmagórica.

Acurrucada, Rosario, desmejorada, vestida con un largo camisón blanco, llora.

Rosario: *(en voz baja)* Ayuda, Ermerita... Es hoy... Que la luna es larga... *(se persigna)*
No tengas miedo al Mandinga. No va a venir. Tengo el rosario y agua bendita. Acercate, trae las cuchillas. Yo destripo al tordo como si fuera el viejo y lo enterramos. Ave María, no me deje sola. ¡Madre Santa!

Silencio.

Rosario: ¡Ermerita! ¡No puedo esperar! *(mirando en lo alto de la oscuridad)* Mirá la luna. Mirala. Cae en el albije. ¿La ves? Está temblando. Es hoy...

Ermerita: *(su voz desde la oscuridad)* Venga, niña; venga. No haga eso...

Rosario: *(sollozando)* Es esta noche. ¡Que me lleve tu Mandinga! Yo no nací para esto. Mi madre, mi carcelera. ¿Escuchás? ¡El relinchar de los caballos!

Ermerita: ¡Niña, niña! ¡Que no hay caballos relinchando!

Rosario: No sabés escuchar.

Se escuchan relinchos de caballos que corren sobre la calle de adoquines.

Rosario: Relinchan y galopan. Dan vueltas frente a la Iglesia Jesuita. El viejo está dormido. Vamos a destripar al tordo. El viejo sueña conmigo, que me toca con sus manos asquerosas. Dame las cuchillas. Rezá, Ermerita. Que el viejo amanezca muerto, que las tripas humedezcan su cama blanda...

Ermerita: Ave María purísima. ¡Tire agua bendita, niña! ¡El mandinga se nos va a venir encima!

Se desliza una cuchilla por el piso hasta donde está Rosario.

Rosario se levanta y saca un pájaro de entre sus polleras. Lo pone frente a ella. Levanta repetidas veces el cuchillo para matar el pájaro. Finalmente clava el cuchillo en la tierra.

Rosario: *(llorando)* ¡No puedo! ¡No puedo! *(se inclina hacia delante, hasta quedar acostada con el tordo en la mano, casi sin fuerzas)* Andá a dormir. Yo me quedo acá.

Oscuridad. Silencio. Suenan doce campanadas. La luna ilumina a Rosario, que levanta la cabeza, para mirarla.

Rosario: *(a la luna)* ¡Vas a ayudarme! ¡Vas a llevarme al río por este aljibe! *(mostrándole sus manos)* ¿Así temblaban los negros?

Echa la cabeza hacia atrás, la luz de la luna ilumina su rostro.

Oscuridad. Se escucha el sonido del agua.

Escena 5

Maruca entrando en la sala.

Maruca: ¡¿Dónde estás Rosario?! ¡¿Dónde te escondiste?!

Se para frente al espejo. Quita la manta que está sobre el espejo y la coloca debajo de sus pies. La pisa.

Maruca: *(enojada)* ¿Dónde está mi hija? ¿Que todo lo hice mal? ¿Que no nací para mandar? ¡Silencio, Justo! ¿Podés callarte de una vez? ¡¿No entendés que estás muerto?! *(Recorriendo la sala)* ¡Rosario! ¿Dónde te escondiste?

Maruca enfrenta nuevamente al espejo.

Maruca: Hice lo que debía, siempre. ¡Maruca Urquijo cumplió con su deber! Nadie se marcha sin mi permiso.

Maruca camina de un lado al otro de la sala.

Maruca: ¡Ermerita! ¡Cerrá la casa! ¡Tapá los muebles!

Maruca vuelve al espejo.

Maruca: No. No tengo barro bajo mis pies. Vas a quedarte ahí para siempre. ¡Encerrado y en silencio!

Entra Ermerita.

Maruca: No escuches, Ermerita.

Ermerita: No escucho nada.

Maruca: ¡La voz del espejo! ¡No la escuches!

Maruca alza la manta de Justo y con ella tapa el espejo.

Maruca: Si se escapó está muerta.

Comienza a oscurecer poco a poco hasta que nada se ve.

Silencio.

La luz de la luna, ingresa por las ventanas. Ermerita coloca flores lilas en la sala. Cubre los muebles con mantas negras. Se quita la ropa harapienta y se pone un vestido blanco, nuevo. Se peina recogiendo el cabello con una cinta. Va hacia el centro de la escena. Ingresar luz del amanecer por las ventanas.

Emerita:

Cielito cielo de luna
Iluminando sus pasos

La niña la mira, mira,
La niña la va mirando.

Cielito de los salvajes
De los negros
Los mulatos
De mujeres que se encienden
Como antorchas en el campo

La luna vino al aljibe
con un ramito de nardos

Cielito, cielo del sur,
El cielo más estrellado

Cielito, cielo que lleva
Ancadas en las estrellas
A las niñas que se escapan
con malones libertarios

Desde el camino del agua
La luna la está cuidando.

Cielito, cielo que rompe
cadenas de los esclavos.

Apagón.